

# EL NUEVO METEORO.

PERIODICO SEMANAL



DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

## AGRICULTURA Y ECONOMÍA RURAL,

Cualquiera comprenderá que la primera ocupacion del hombre debió ser el cultivo de los campos. Las selvas y los incultos bosques, que la naturaleza presentaba á su vista, solo frutos ásperos é ingratos producian; y aun para alcanzarlos tenia que luchar continuamente con un sin número de dificultades, y no pocas veces disputar con las fieras su posesion. Necesario fué, pues, cultivar la tierra, y ceñir sus cuidados á un solo punto, eligiendo las plantas y árboles, cuyas producciones le pareciesen mas sabrosas y análogas á su sustento, procurando aumentar su número, y desterrar de su lado las que no eran de un uso tan conocido y provechoso, segun el corto alcance de su instinto. Y si bien este conocimiento, por mas óbvio que á nosotros nos parezca, debia suponer la esperiencia de algunas generaciones, el Génesis nos presenta ya al primogénito de Adan iniciado en esta ciencia, y ofreciendo á Dios las primicias de sus cosechas. Sin embargo en los primeros tiempos de que nos habla la historia, los hombres adelantaron poco en esta importante ocupacion; ni cabia progresar, careciendo de los instrumentos mas necesarios, para hacer productiva la tierra:

y por eso es, que la mayor parte se ocupaban en conducir sus rebaños por los abundantes pastos, que ofrecian sus comarcas vírgenes todavía, encontrando por este sencillo medio y con menor fatiga sustanciosos y nutritivos alimentos y pieles para abrigarse contra las injurias del tiempo, y contra el arpon punzante de los insectos; y hé aqui la ocupacion mas general de aquella edad nómada y errante. Pero esto no bastaba á cubrir las mas imperiosas necesidades de los hombres, cuyo número se iba aumentando de un modo prodigioso, á favor de la indiferencia con que se miraba el acceso promiscuo de las familias; y fué necesario volver de nuevo su atencion á la tierra, y buscar en el penoso cultivo de los campos la subsistencia, que los rebaños no bastaban ya á satisfacer. Pero largos siglos trascurrieron de afanoso quebranto, sin que al hombre le ocurriese todavía la idea de someter á su industria la cerviz indómita de los brutos, para facilitar el trabajo: así que á Osiris, que regularizó este poderoso auxiliar, sometiendo su régimen á ciertas reglas, le levantaron estátuas los egipcios bajo la figura del *Buey Apis*, colocándole en el número de sus dioses tutelares, y estableciendo sacerdotes que le diesen culto; á lo que aludia el arranque de los israelitas en el desierto, cuando adoraron el *Becerro*

de oro, mientras su caudillo permanecía ignorado en la cumbre del misterioso monte.

Mas apesar de ser tan antigua como el hombre la agricultura, y contar ya en nuestros dias con los poderosos recursos, con que el ingenio ha favorecido su ejecucion y desempeño; todavia está muy distante de aquel grado de perfeccion y desarrollo, de que es susceptible, y era de desear tuviese, pudiendo decirse, que apenas ha salido de su infancia, aun en los paises que de mas civilizados se precian. Y ó no comprendemos lo que es verdadera civilizacion, ó no merecen la aplicacion de esta palabra los pueblos, que en la tumba de su indolente desvío sepultan el elemento mas robusto, en que la misma civilizacion funda sus progresos. Porque si los campos no se cultivan, ó no se cultivan como merecen, y si los labradores, en vez de proteccion y estímulo, solo opresion encuentran ¿como puede ser feliz y venturoso el estado, ni como podrá con verdad llamarse avanzado en su civilizacion, siendo la felicidad de las naciones el único barómetro por donde ésta se gradua? La industria, las artes y manufacturas, el comercio, la marina no podrán sostenerse por mucho tiempo, ó se sostendrán con quebranto, sino se desenyuelven oportunamente este germen de la riqueza pública; y esas mismas naciones, que están á la cabeza de la civilizacion moderna del mundo, nos están ofreciendo la mas irrecusable prueba del terrible precipicio á donde las arrastra este descuido. Ved sino el marasmo de que está afectada la Inglaterra en medio de su desmedida pujanza; ved la la zozobra que la ocasiona el descontento de la empobrecida Irlanda; ved los acalorados y reñidos debates, á que ha dado lugar la ley de cereales: y qué ¡no son todos síntomas seguros del veneno que corre en sus entrañas?

Señora de los mares se llama con orgullo ¿y qué importa, sino es señora de sí misma? ¿Qué importa, que tenga encadenados á su tridente los mas apartados climas de la tierra, si en su mismo corazon se estiende una gangrena mortífera? ¿Qué importa, que en las arcas de su opulenta aristocracia se encierren los mayores tesoros del mundo, si una muchedumbre hambrienta, escualida y abatida está en continuo desasosiego y en un hervidero alarman-te, dispuesta siempre á revolucionarse en cualquiera sentido, el dia que un caudillo fogoso la conduzca hácia los palacios de sus opresores, para repartirles el pan que desean como lo hubiera verificado ya las provincias del Oeste, si otro menos prudente que Oco-neu encabezara sus movimientos? ¿Qué es lo que está representando la Inglaterra en el desarrollo de su hercúlea maquinaria, sino la fábula de Anteo? Y no nace el hambre de Inglaterra, de que sea poco productivo su suelo, sino del menoscabo que padece su agricultura, por el movimiento extraordinario comunicado á su industria. Demostrado está por datos oficiales, que cada hectar (1) de tierra bien cultivado, produce en Inglaterra hasta veinte hectólitos de trigo; mientras que en Francia en el mismo espacio de terreno y en igualdad de circunstancias, solo produce por término medio de trece á catorce. (Continuará.)

## A LA VIRGEN.

Mientras que los cantores mundanales prodigan mil incienso con su lira

(1) Hectar equivale á dos fanegas y media de Castilla.

à bellezās mortales,  
por cuyo amor su corazon suspira:  
La mia aunque mastosca á tí la ofrezco  
soberana deidad de lo criado,  
del dolor que padezco  
mitigando el rigor desapiadado.

Mas què lenguaje bastará señora  
para cantar tu cèlica belleza,  
que preciosa atesora  
un caudal esplendente de pureza?

No el de una mortal que en tí confía  
y esperando su bien, amor te canta,  
aunque la pena impía  
fije en el pecho la temible planta.

Sufre señora que mi amor ardiente  
se manifieste en mis dolientes versos,  
pues te amo tiernamente  
en los sucesos prósperos y adversos.

Virgen sagrada ruborosa y pura  
que conservaste en tu modesto seno  
la universal ventura,  
regocijando el mundo tan de lleno.

Mas hermosa que el rayo de la aurora  
que se desprende del sereno cielo,  
y el arroyuelo dora  
entre las flores del herboso suelo:

Mas pura que la gota de rocío  
que precede al albor de la mañana,  
comunicando brio  
á la rosa bellísima y temprana.

¡Puerto de salvacion! La frente humillo  
al pronunciar tu nombre melodioso.  
Astro de dulce brillo  
es para mí tu rostro delicioso,

Oro ha tomado el sol de tus cabellos  
de tus ojos sus rayos se han formado,  
y los colores bellos  
del arbol, del labio sonrosado.

Al alba la ha creado tu sonrisa,  
al cefirillo tu aromoso aliento,  
y mi alma sumisa  
vè tu trono en el alto firmamento.

Todo lo dulce, lo benigno y tierno  
halla su centro en tí virgen piadosa:  
un manantial eterno  
abriga de bondad, tu alma grandiosa.

Madre de un Dios sublime y justiciero  
como tambien tiernisimo y clemente,  
en el trance postrero

compadecees al hombre delinquente.

Tú detienes el brazo de un Dios justo  
del pecador escudas la cabeza,  
pero el mortal injusto  
recompensa en agravios tu ternura.

Tu mision es señora de indulgencia  
conceder, consolar y hacer felices,  
protejer la inocencia  
y perdonar del hombre los deslices.

En tí se forma la virtud, y nace  
de tu nevado seno refulgente.  
Lo bueno te complace  
y brillan los encantos en tu frente.

Tú cual fuente de Arabia, refrijeras  
del mortal las entrañas abrasadas:  
á nadie desesperas  
todas son de consuelo tus miradas.

Esta esperanza y mi constante afecto  
me impelen á ofrecerte en este dia,  
este canto imperfecto  
verdadera expresion del alma mia.

Tú la ves mas que yo, y en ella miras  
el ardiente deseo que me abrasa:  
sí es que tú me lo inspiras  
mitiga este dolor que me traspasa.

Sé mi consuelo concediendo en breve  
à mi turbado pecho lo que espera.  
Haz que el dolor aleve  
no me persiga ya cual negra fiera.

Pues siendo madre cariñosa y tierna  
estucharás á tu infelice hija,  
y tu bondad eterna  
evitará piadosa que me afliga.

AMALIA FENOLLOSA.

## RECUERDOS

### DE UN VIAJE POR ANDALUCIA

[CONTINUACION.]

La Andalucia, que se supone haber  
tomado su nombre de los *Vándalos* que  
la conquistaron, comprendia los cua-

tro principales reinos de Córdoba, Sevilla, Granada y Jaen, (1) formando la parte principal de la antigua Bética Romana. Limitada al sur por el Mediterraneo y el estrecho de Gibraltar: al norte por la Estremadura y Castilla la Nueva: al este por Murcia y al oeste por Portugal, esta fértil y estensa provincia se halla dividida en dos partes desiguales por las aguas del Guadalquivir. El rio Genil naciendo de las montañas de Granada, entra en la Andalucía baja, y sigue su curso hasta el Guadalquivir, el Odiel, el Tareso, el Guadiana, el Guadalete y el Tinto.

Bajo la dominacion de los fenicios, Sevilla llevó el titulo de *Hispalis*: los romanos la llamaron Julia y en el trascurso de los siglos adquirió el de Sevilla. Sus conquistadores Godos la hicieron su capital favorita antes de trasladar su corte á la antigua Toledo. El célebre Musa despues de su triunfo en Jerez, tomó la ciudad por asalto, y en 1027, á la caída de Córdoba, Sevilla llegó á ser una soberania independiente, que continuó hasta la invasion del príncipe africano Yusef Almoravides en el año 1097. La conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, durante la edad, caballeresca del Cid, la antigua capital de los godos, centro y plaza de las mas fuertes de la Peninsula, fué un mortal aconteci-

miento para los árabes que minó su poder, y estendió la consternacion entre ellos.

Dueño, Alfonso, de Madrid Guadaluja y otros puntos, llegó á los muros de Toledo: desoyendo todas las proposiciones que su rey Yahia ben Ysmail le hiciera, intimó la rendicion de la plaza sin restitucion de ninguna clase: pero al fin, despues de un cerco de tres años, suscribió á las condiciones de una capitulacion que fué jurada solemnemente por ambas partes: entrando triunfante en la antigua capital de los godos el 25 de Mayo del año referido. El *Emir* y la mayor parte de los habitantes huyeron al reino de Valencia, mientras tomaba el rey Castellano posesion de Toledo, que fué hecha inmediatamente capital de sus estados.

Abandonando las posesiones mas inseguras obtenidas por el heroismo de Rodrigo de Vivar, llamado el *Cid*, dirigió sus fuerzas contra el poder de los moros en todos sus dominios meridionales. Sobre las ruinas del antiguo califato habian nacido reinos separados y en medio de las sucesivas revoluciones, el Rey de Córdoba habia perdido su corona que fué unida á la del de Sevilla. Mohammed ben Abad, de este modo llegó á ser uno de los mas poderosos monarcas, casi independiente de la España Mahometana: y Alfonso viendo en él un rival digno de sus armas, resolvió atacarle, puesto que la sujecion de tan formidable príncipe seria para lo futuro la destruccion del dominio mahometano.

Los aprestos para la accion en ambos partidos, llamó la atencion, no solamente de la península sino tambien de la Europa cristiana: llamó á sus aliados de Navarra y Aragon, convocó á los guerreros de sus estados, aun los mismos musulmanes de Castilla la Nueva, y la Caballeria de Ytalia, Alemania y Francia vino á buscar renombre bajo las banderas santas de Leon y Castilla.

(Continuará.)

(1) Los árabes denominaban *Andaloes* á toda la península: y varios autores afirman que Andalucía tuvo su origen de los vándalos que la ocuparon, por lo cual se llamó *Vandalucia*. Los mismos árabes, segun Casiri, aseguran que este pais tomó su nombre de *Andalos*, hijo de Tubal, y nieto de Noé que fué el primero que se estableció en él. Hoy la forman ademas de las cuatro provincias citadas, las de Almería, Málaga, Cádiz y Huelva.

# A UN PENSAMIENTO.

[SONETO.]

Huyó tu blando aroma, tu color,  
¿Qué pronto terminaste tu carrera!  
Cuando llegue la alegre primavera,  
Ya no recobrarás grato verdor.

Ven á mi seno, ven, querida flor;  
Sin tí mucho mayor mi angustia fuera  
Sin tí prenda adorada pereciera;  
Tu calmas mis pesares, mi dolor.

En otro pecho reposaste un dia:  
Entonces se admiraba tu hermosura,  
Que brilló cual mi amor solo un momento

Pero acabó por siempre mi alegría.  
Hoy ¿qué me queda dí, de mi ventura?  
Tan solo tú, marchito pensamiento.

MANUELA CAMBRONERO.

---

## UNA AVENTURA AMOROSA.

NOVELA ORIGINAL DE

DON FRANCISCO DE P. ROSSO.

II.

(CONTINUACION.)

Los que vivan ò hayan vivido en un pueblo de campo, conocerán, cuan agradable es ver salir el sol en medio de una pintoresca campiña, admirando los dones con que la naturaleza premia los afanosos trabajos del hombre. Una colina poblada de árboles en cuya pendiente se inclinan, como para ofrecer de mejor gana sus frutos, nos sirve de atalaya para ver remontarse

[5]

magestuosamente el astro bienhechor que nos trae el dia. Las aves, que le aguardaban con impaciencia, le saludan melodiosamente, y hacen resonar su confusa algazara en las ramas de los árboles: las plantas á su luz hacen brillar como perlas preciosas, las innumerables gotas de rocío, con que la noche mitiga su excesivo calor. Las chozas se van abriendo sucesivamente y se ven salir de ellas á los laboriosos hortelanos, que se sientan á fumar en sus banquetes de corcho; y en esta posicion reciben las festivas caricias de sus perros y cachorros, que ajitando incesantemente la cola, alzándose de manos y ladrando sin interrupcion, acaban al fin con hecharse á dormir no lejos de sus amos. Oyese por varias partes el alegre bullicio de los trabajadores, que se encaminan en grupos á sus destinos, cantando y saludando cordialmente á cuantos encuentran en el camino. Los arrieros que salen del pueblo encendiendo su yesca y arreando á sus animales de carga con esas espresiones tan *graciosas* y tan propias de nuestro suelo de Andalucía; forman un contraste singular con los que van entrando, hechados sobre los aparejos, durmiendo en estas camas ambulantes, al acompasado movimiento de las bestias cansadas con la jornada de toda la noche. Vése en la florida llanura al vijilante cazador, esperando impaciente á las aves que acuden al canto traidor de los amaestrados reclamos. O bien al que precedido de sus perros, marcha aceleradamente regulando las posiciones de su escopeta por los marcados signos de aquellos. Al lúgubre sonido de los cencerros, dirijimos la vista hácia los grandes rebaños de vacas, que parecen hallarse elevadas en el suelo. Y al contrario se manifiestan las viciosas cabras como colgadas de las peñas que sobresalen en las cimas de los cerros. Las colinas blanqueadas por el ganado lanar que las cubre, nos

traen á la memoria los tiempos patriarcales, y las hospitalarias tribus errantes de los árabes del desierto. Algunas palmas que aun se ven en nuestros campos, nos recuerdan aquellos versos sentimentales del primer califa de Córdoba, en los cuales manifestaba el dolor que sentia su corazon, por hallarse lejos de su patria á la que jamás debia volver.

He aquí todo lo que se presentaba á mis ojos, yendo yo á la mañana siguiente paseando á caballo, hácia la heredad que llaman, la hacienda del *Ave María*. Váse á ella por un largo y sombrío callejon, cuyos vallados laterales están cubiertos de plantas impenetrables á los rayos del sol, y de flores silvestres, visitadas frecuentemente por la abeja laboriosa y por las variadas y errantes mariposillas que se confunden con ellas. Esta hacienda presenta una portada sencilla con puertas de hierro, entre cuyas verjas se deja ver interiormente en casi toda su estension. Una calzada de pequeños jirros, con asientos en ambos lados, guia directamente al gran patio elevado á unos cinco piés del terreno de la hacienda, y en cuya parte oriental se halla el caserío, que es una sala cuadrilonga y espaciosa, con una habitacion interior, frente á la puerta por donde tiene la entrada, y una hermosa ventana en el extremo norte.

(Continuara.)

Á MI AMIGO DON...

¡Consuelos! amigo mio,  
Intentas darme consuelo:  
Solo lo espero del cielo  
O del sepulcro sombrío.  
No pienses aliviar, no  
Con tu voz tan cariñosa,

Aquella pena horrorosa  
Que mi alma contristó.  
¡Ay! consuelo hayar no puede  
Quien perdió toda esperanza;  
Bajo el peso la balanza  
De mi cruel dolor ya cede!  
No hay consuelos para mí:  
He perdido cuanto amaba  
Cuanto mi vida endulzaba,  
Todo, todo lo perdí.

Ya sola en el mundo ahora  
Sola en mi cruel dolor,  
Sin esperanzas ni amor  
Nada mi vida colora;

Cual un errante viagero  
Que vaga solo, y perdido,  
Rodeado del olvido  
Sin objeto lisonjero,

Que anime su triste vida:  
Así vive el alma mia  
Aunque en seno á la alegría,  
En un letargo sumida.

Amor me pides y amor  
Ya no se alberga en mi pecho,  
Porque es demasiado estrecho  
Para el plicer y el dolor.

¡Pobre niña que al pisar  
El umbral de su existencia  
Ha probado la inclemencia  
Del mas horrible pesar!..

De sus ensueños el velo  
Ha rasgado ya el destino,  
Empieza ahora el camino  
Y ya no encuentra consuelo.

¿Quièn fué causa de su mal?  
¿Quien la torturador su alma?  
Quièn arrebató la calma  
De su pecho virginal?

Perdon, amigo, perdon  
Si hasta ahora lo he callado,  
¡Ay! ¡mi pecho destrozado  
No encontraba compasion.

Mas tu llorarás conmigo  
Esa desgracia horrorosa!  
¿Es tu alma tan herinosa!  
¿Eres tan bueno oh mi amigo!

Yo amaba con ese ardor  
Eterno, ardiente, infinito;  
Amor del cielo bendito

De los ángeles amor.

Y era amada, sí, era amada

Con la misma pasión pura:

¡Cuán completa es la ventura

Del alma que es adorada!

Envidiaban nuestra unión

Los serafines del cielo,

Era un mismo nuestro anhelo

Dos cuerpos y un corazón.

Era mi dicha, mi bien,

Mi consuelo, mi esperanza,

Sostenía mi confianza

De la suerte en el desden.

Dos años pasó conmigo

Parte en mis penas tomaba,

Como á Dios yo le adoraba

Como á mi amante, y á mi amigo.

Mas ¡ay que el clarín sonó

Su honor le llamó á la guerra,

Y quedè sola en la tierra,

Porque mi amante murió!

Al cielo volò su alma

Y quedò viuda la mía,

El murió y desde aquel día

No he vuelto á encontrar la calma.

¡Oh cuán horrible es la muerte

Cuando dos almas separa,

Que el eterno destinara

Para igual y dulce suerte.

Murió, murió, mas que digo

Aunque yace en una losa,

Su alma bella y amorosa

Vive aun, está conmigo.

Siempre á mi lado le veo

Su voz resuena en mi oído,

Oigo su acento querido

Y do quier hallarle creo.

Mil veces cuando el ambiente

Una leve brisa agita

Siento que el pecho palpita

A impulsos de un beso ardiente.

Mil veces le veo cercado

De resplandor sempiterno,

Jurarme un amor eterno

Cual siempre me había jurado.

De entonces todo se anima

De los mas bellos colores;

El aire, el prado, las flores

Con mi ilusión se subliman.

Leon el aura sonora,

Leon murmurando el río.

Leon en el bosque umbrío

Repite el ave canora.

El aire, la tierra y el cielo

Todos repiten Leon,

Y con tan dulce ilusión

Encuentra mi alma un consuelo.

Era mi vida su amor

Vivir no puedo sin él,

¡Ay tú no sabes cuán cruel

Es perder á su amador!

— Mi sola esperanza ya

Es que me acoja la tumba,

El momento en que sucumba,

Con mi amante me uniré.

Ven pronto muerte sombría

Ven, escucha mi plegaria

Que en la tumba funeraria

Se acabará mi agonía.

— Pasajero es el dolor:

En el cielo hay otra vida,

Vida de entusiasmo henchida

Vida de gozo y de amor.

Y el Dios que aquí nos separa

Me juntará allí con él,

— ¡O ven pronto muerte cruel

Y con tus brazos me ampara!

— ¿Quieres aun oh poeta

Unir tu alma á la mía,

Tu alma llena de poesía

Amante, fogosa, inquieta;

Y la mía ya marchita

A un sepulcro en adenada

Por el dolor torturada

Que solo un recuerdo agita?

— ¿Crees que tu ardiente llama

Se prenda en el pecho mio,

Y abraza un corazón frio

Que ya no siente ni ama?

— No, no, es fuerza que sucumba

Al hado siempre tirano;

— Todo tu esfuerzo es en vano,

Mi amor es aquella tumba.

— Sigue oh poeta adorado!

En tu gloriosa carrera;

Lanza tu mente á la esfera

Y coje el lauro envidiado.

— Y si de la adversidad

Víctima fueres un día,  
Mil consuelos à porfía  
Te brindará mi amistad.

Mas no me pidas amor  
Que ya no alberga en mi pecho,  
Porque es demasiado estrecho  
Para el placer y el dolor!...

ANGELA GRASSI.

Tenemos una satisfaccion en anunciar á nuestros suscritores que contamos como colaboradoras de este periódico á las muy apreciables y distinguidas poetisas doña Amalia Fenollosa, doña Manuela Cambronero y doña Angela Grassi y otras que por sus bellas producciones han sido y son tan aplaudidas por casi todos los periódicos que hoy ven la luz pública. Nada, pues, podemos añadir nosotros en su encomio; estamos muy reconocidos por los singulares favores que nos han dispensado, y creeriamos faltar á nuestro deber, sino lo manifestásemos públicamente nuestra sincera gratitud hácia ellas. En un segundo prospecto que daremos muy en breve, daremos los nombres de todos los colaboradores de este periódico.

### TEATRO DEL LICEO.

Las cartas del *Conde-duque*, graciosa comedia en dos actos y la piezecita *un paseo á Bedlam*, fuè lo que tubimos el gusto ver ejecutar muy regularmente en este teatro el domingo pasado.

La elegante y numerosa concurrencia que ocupaba aquel bonito local, quedó enteramente satisfecha de los nobles deseos que animan á los jóvenes aficionados, y como era justo, fueron acogidos sus trabajos con señaladas muestras de aprobacion.

Parece van á dar una funcion á be-

neficio del asilo de mendicidad de S. Servando y S. German.

No tenemos hoy espacio para insertar la *Crónica Teatral* que tenemos en nuestro poder. En el número próximo lo haremos. Entonces nos ocuparemos del Teatro Principal en el que vimos el Jueves á los apreciables actores D. Enrique y D. Joaquin Arjona y la señora Ramos por primera vez en el *Herroe por fuerza* y *Trapisondas por bondad*, en cuya ejecucion fueron aplaudidos como era de esperar.

Tambien lo haremos de la ejecucion de *Felipe el hermoso*, en el Balon, cuyo éxito fué como aguardábamos, brillantísimo.

Hoy se vuelve á ejecutar é invitamos á nuestros lectores, que no dejen de aprovechar la ocasion; seguros de que han de quedar complacidos. La funcion principiara á las 6½ de la tarde.

Mañana se pone en escena dos *Muertos* y *ningun difunto* y la graciosa piezecita en un acto, *Casualidades*.

### SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.

*El Judío Errante*, se ha repartido el tomo 12º y está en prensa el 13º. Todos los demas saldrán con rapidez y sin interrupcion. Sigue abierta la suscripcion á 5 rs. tomo en las provincias francos de porte.

*Espartero*. Historia de su vida militar y política, se ha repartido la entrega número 36 última dei 4º trimestre, por lo que los señores suscritores se servirán renovar la suscripcion sino quieren experimentar retraso en las entregas. —Se suscribe à estas obras en las principales librerías y administraciones de correos.

Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, á cargo de José Moron.